

de oro, que los plateros de Azcapotzalco fundieron en barras. Cortés ganaba terreno cada día, y ya se atrevió á penetrar en el templo mayor, y colocar en uno de los pequeños una Virgen y un retablo de San Cristóbal.

En esta sazón recibió Cortés la noticia de que había llegado á las playas mexicanas una armada de diez y ocho naves, mandada por Pánfilo de Narvaez, en la cual venía el oidor Ayllón á requerirle que entregase el mando: expedición que se había formado á instancias de Velázquez. A principios de Abril desembarcó Narvaez con mil cuatrocientos soldados, de los cuales ochenta eran de á caballo, noventa ballesteros, sesenta arcabuceros, veinte piezas de artillería y mil indios de Cuba para el servicio.

Buscó primero Cortés un avenimiento, y procuró irse ganando con dádivas á los capitanes de Narvaez. Este había perdido un mes, yéndose á situar á Cempuallan; y entonces decidió Cortés salir sobre él. Dejó una parte de sus soldados en México á las órdenes de Pedro de Alvarado. Dió á éste como principal consigna, que no dejase escapar á Moteczuma y demás presos; y á Moteczuma le encargó cuidase de los castellanos y de que no les faltasen víveres, y respetase la capilla formada en el teocalli.

Esta marcha de Cortés contra Narvaez, es lo que representa la pintura duodécima. En su parte superior hay un letrero mexicano que dice: YC YAQMATENPAN. QUILPITO ALBAEZ; que significa *Ya fueron á la costa, fueron á prender á Narvaez*. Se ve á Cortés con dos caballeros en representación del ejército castellano, el cual se componía de unos trescientos hombres escogidos; delante de él van tres jefes tlaxcaltecas; en la parte superior caminan guerreros otomíes y tlaxcaltecas de macana y escudo, y uno de ellos lleva armadura de tigre; y en la inferior están representados otros de escudo y lanza de cobre con hojas de obsidiana, también con un jefe con armadura de tigre. Estos eran los chinantecas que se le reunieron con Tevilla, y cuyas lanzas estaban destinadas á detener la caballería contraria: sabemos que eran trescientos; pero se ignora cuantos fueran los tlaxcaltecas, aunque de suponer es que pasaran de tres mil.

### LAMINA DECIMATERCERA.

Cortés llegó con su ejército á Mictlancuauhtla, lugar no lejano del campo de Narvaez. Antés había mandado requerimiento á éste en carta que envió con el mercenario Olmedo, á quien dió otras cartas secretas y buena provisión de oro; con lo cual se fué ganando parciales, entre ellos Rodrigo Mino y Usagre encargados de la artillería, y Agustin Bermúdez capitán y alguacil mayor del real.

Dispuesto ya todo, hizo Cortés alarde de su ejército, y resultaron unos trescientos veinte peones, contados atambor y pífano, cinco de á caballo, dos artilleros, y entre ballesteros y arcabuceros unos treinta y cinco; y á más los indios aliados. Más que con estas fuerzas, contaba Cortés con la inteligencia que tenía en el campo enemigo; sobre todo con Andrés de Duero.

Para distraer á Narvaez, mandó á Velázquez de León fuese á hablar con él de arreglos; y dos horas después de su partida puso en marcha el ejército, y llegó á acampar á orillas del rio Chachalaca, cerca de Cempuallan, al caer la tarde del lunes 28 de Mayo. A la media noche Cortés levantó á su gente, sin ruido de atambor, y tomó sus disposiciones para el ataque. Pizarro con sesenta peones debía caer sobre la artillería, marchando en seguida sobre el teocalli donde se aposentaba Narvaez; Gonzalo de Sandoval con ochenta soldados escogidos, debía hacer tan importante captura como alguacil mayor; Juan Velázquez de León atacaría el cuartel, y Cortés con el resto de la gente acudiría donde fuese menester. Duero había cuidado de darle parte de la posición de las fuerzas de Narvaez en esa noche.

La noche era lluviosa y muy oscura. A la sordina y llevando por contraseña Espíritu Santo, avanzó el ejército. Los cuarenta caballeros encargados de defender el camino al mando de Duero y Bermúdez, no estaban en su puesto; y Cortés pudo penetrar en el campo enemigo al toque de carga del atambor. Los centinelas dieron la alarma; pero Pizarro se apoderó de la artillería que estaba al mando de Usagre, pues los oídos de los cañones estaban tapados, y ausente la mayor parte de los artilleros: sólo hubo cuatro disparos, y de éstos únicamente uno útil. El cuartel se defendía briosamente contra Velázquez de León. Sandoval asaltó el teocalli, se apoderó de unos cañones que tenían tapado el oído, y apoyado por Pizarro, tomó el punto. Narvaez estaba con un ojo quebrado, y preso por Pero Sánchez Farfán. La caballería se había desbandado, y al amanecer volvió á entregarse. Los defensores del cuartel, viendo que era inútil la resistencia, se entregaron también. La victoria del martes 29 de Mayo había sido completa.

Representa este suceso la pintura décimatercera. Un caballero ataca el templo de

Quetzacoatl, donde debió estar el cuartel. Abajo Farfán pone esposas á Narvaez, á quien había prendido. Un cempualteca presenta un ramillete á los vencedores; y un guerrero tlaxcalteca, dos indios cargados y un chinanteca con su lanza, significan el ejército aliado.

Dificultad es el nombre de lugar que se lee en la pintura: el combate pasó en Cempuallan, y el nombre dice Vitzilapan; y á mayor abundamiento se repite al lado con su signo jeroglífico, que es un colibrí *hitzilihuitl* sobre el símbolo del agua *atl*. Debemos suponer que el barrio en que estaba el templo, se llamaba Huitzilapan.

A lo último de la pintura llega un indio con una carta: era un correo que llevaba á Cortés noticia de los graves acontecimientos que en México estaban pasando.

### LAMINA DECIMACUARTA.

Veamos lo que en México pasaba. Había llegado la fiesta Toxcatl, solemnísima para los mexicas, la cual caía á 20 de Mayo. Los mexicas habían comenzado las ceremonias de su fiesta, y estaban bailando unos cuatrocientos señores asidos de las manos, y sin armas según costumbre, y como tres mil indios sentados viéndolos. Parece que Alvarado temía un alzamiento con motivo de esta festividad. Lo cierto es, que dejó la mitad de su fuerza en el cuartel, y que con la otra mitad se dirigió al templo mayor. Una vez en él, lanzáronse los castellanos espada en mano sobre los danzantes, y sin distinción de sexos ni edades, acabaron con los concurrentes. Sahagún dice que el patio estaba inundado de sangre, y que tal cantidad de muertos ponía espanto. Alvarado cuidó de recoger las joyas que los danzantes llevaban.

Pero no tuvo tiempo para más. Los mexicas, al saber la matanza del templo, alzaronse en toda la ciudad, y se lanzaron sobre los castellanos hasta encerrarlos en su cuartel. Alvarado tenía la cabeza rota de una pedrada, un soldado muerto y varios heridos. Los castellanos tuvieron que fortalecerse á toda prisa, pues los indios atacaron el cuartel; y aunque fueron rechazados, volvieron al asalto, que después en cerco convirtieron, hasta que llegó á México la noticia de la derrota de Narvaez y vuelta de Cortés.

Representa este ataque la pintura décimacuarta. En la parte superior se ve el símbolo del mes Toxcatl, y una leyenda mexicana que dice: *ICQUINYAOCALTZACCA*, lo cual significa *Ya los habían encerrado en la casa con guerra*.

En el centro se ve el cuartel de los españoles; y en el patio están en són de defensa, dos caballeros, un soldado de espada y rodela y dos indios tlaxcaltecas. También está Marina; y como en las dos pinturas anteriores no se la ve, es de suponer que no fué á la expedición contra Narvaez. En la puerta del cuartel una pieza de artillería hace fuego contra los asaltantes. En el mismo patio hay dos cuerpos despedazados, que significan los muertos que tuvieron los defensores. Alrededor varios guerreros mexicas, con los trajes de sus diversas categorías, todos con escudos, unos con lanzas y otros con macanas, simulan el asalto. Y en el interior caen las flechas y piedras de los asaltantes.

## LAMINA DECIMAQUINTA.

Al saber estas noticias Cortés, dispuso la vuelta á México, adonde llegó el domingo 24 de Junio. Las calles estaban desiertas, y nadie salió á cumplimentarlo. Alvarado lo recibió en el cuartel. Parecía que se había levantado el cerco, tan sólo para que entrasen confiados los españoles y acabar con ellos.

Al día siguiente amanecieron las calles cortadas por zanjas y llenas de pozos, y los puentes levantados. Los mexicas no acudieron con víveres al cuartel, y el mercado estaba vacío. Cortés ordenó á Moteczuma que mandase abrir el mercado: éste contestó que necesitaba ir con la orden su hermano Cuitlahuac, para que fuese obedecido; Cortés cometió la torpeza de darle libertad, con lo cual ya tuvieron un caudillo los mexicas.

Poco después se alzaron en Tlatelolco con su joven jefe el valeroso Cuauhtemoc, y se puso á su frente Cuitlahuac. En un instante se precipitaron rumbo al cuartel. Salió á contenerlos Ordáz con cuatrocientos peones bien arrodados, algunos caballeros y casi todos los arcabuceros y ballesteros. Los mexicas los hicieron retroceder; y tuvo que retirarse Ordáz lastimado, con ocho hombres muertos y muchos heridos. La retirada fué difícil, pues los indios habían envuelto á los castellanos. Cortés salió personalmente á apoyar el movimiento, y al fin se refugiaron los españoles en el cuartel.

El ataque de los mexicas duró todo el día, y solamente cesó al llegar la noche. Los castellanos tenían ochenta heridos, muchos portillos que cerrar, y muchos lugares débiles que fortalecer. Constantemente el silbo de flechas y piedras, y gritos lanzados cerca del cuartel, les advertían que el enemigo estaba dispuesto.

Al amanecer del siguiente día 26 salieron los castellanos en diversas direcciones; los mexicas se les opusieron por todas partes; y Cortés volvió al anochecer á su cuartel con doce muertos y multitud de heridos. Los mexicas rodearon el cuartel y lo atacaron en todas direcciones.

Siguióse el 27 el asalto: era la pelea tan sin descanso, y llegó á apretar tanto, que Cortés mandó rogar á Moteczuma que arengase á los asaltantes. Vistióse éste sus insignias, subió á la azotea y se acercó al pretil: dos rodeleros lo resguardaban, y Marina lo acompañaba para oír la plática.

Al aparecer Moteczuma se suspendió el ataque; y entonces dijo á los mexicas que se retirasen, pues no estaba en el cuartel preso, sino por su voluntad, y que los castellanos se disponían á dejar la ciudad. Contra lo que era de esperarse, y faltando por primera vez al respeto tradicional á los reyes, el joven Cuauhtemoc excitó á los mexicas á no

obedecer á Moteczuma, y llamándolo con soberbio desprecio manceba de los españoles, le tiró tal pedrada que lo derribó bañado en sangre.

A su vez salió Cortés á hablar con los asaltantes; pero éstos no hicieron caso de sus palabras y siguieron combatiendo. La pelea duró todo el día.

Todos estos sucesos se conmemoran en la pintura décimaquinta.

En la parte superior hay una leyenda mexicana que dice: YEPEUHQUE YAQOTL YCHAN MOTECUIÇOMA, la cual significa *Ya empezaron la guerra en la casa en que está Moteczuma*. Guerreros mexicanos atacan el cuartel en todas direcciones, y lanzan sobre él flechas y piedras. Arde por un lado la capilla, en donde están una Virgen y un Calvario; y en el opuesto, que arde también, un indio apaga las llamas. En el patio un cañón hace fuego sobre los asaltantes; y representan á los defensores del cuartel, Cortés y un capitán á caballo y cuatro guerreros tlaxcaltecas: Marina está detrás, y no en la azotea con Moteczuma. A éste lo acompañan solamente dos indios, y dirige la palabra á los asaltantes; en dirección de él va la piedra que lo hirió. En la misma azotea se ve un manojito de cañas y un tecomate, símbolos del mes Etzacualiztli, á cuyo penúltimo día correspondió en ese año el 27 de Junio en que pasó lo referido.

## LAMINA DECIMASEXTA.

Como el cuartel estaba aislado por grandes cortaduras hechas en las calles, y no podían salir á éstas los castellanos, porque los mexicas los dominaban desde las azoteas de las casas, arrojándoles gran cantidad de piedras y flechas que les hacían mucho daño, Cortés ideó la construcción de unas máquinas ó ingenios como él les llama, formadas de un armazón de madera con ruedas, donde pudiesen caber veinte ó venticinco hombres resguardados por troneras, y las cuales con las ruedas fuesen fáciles de mover.

El día 28, como estuviesen terminados los ingenios, sacáronse por la calle de Tlacopan, hoy de Tacuba é inmediatas hacia el Oeste, seguidas de cuatro cañones, mucha gente de ballesteros y rodeleros, y tres mil tlaxcaltecas. Pero fueron detenidos los ingenios, y después de pelear sin éxito hasta el medio día, tuvo Cortés que retirarse al cuartel.

En la tarde para recuperar la moral perdida, decidió atacar el templo. Componíase éste de varias pirámides, en cuyas gradas combatían á descubierto los mexicas: esto les quitaba toda ventaja, pues quedaban á merced de los tiros de la artillería.

Dejó Cortés bien guarnecido el cuartel; y lanzó de pronto sobre el teocalli peones y caballos, y gran número de tlaxcaltecas. Como poco ganaran los asaltantes, salió él mismo, á pesar de tener herida la mano izquierda, haciendo que le liaran la rodela en el brazo. Cortés llegó á subir á lo alto de la pirámide y prendió fuego al templo; pero como no cejaran sus defensores, castellanos y tlaxcaltecas tras largo combate tuvieron que retirarse al cuartel, que habían rodeado y atacaban con vigor los mexicas. La noche suspendió la pelea; pero no sin que dejaran los asaltantes de seguir arrojando piedras y flechas.

Representa este asalto del teocalli la pintura décimasexta. La leyenda mexicana de la parte superior, dice: YC QUITLATI TETZAVITL YU MALQUES, que significa *Ya quemó el templo del ídolo el Marqués*. Se ve á un caballero dando muerte con su lanza á un guerrero mexica; numeroso grupo de castellanos y tlaxcaltecas, entre los cuales descuelan los jefes con sus estandartes, se lanzan al asalto; un castellano sube las gradas del templo, que defienden dos guerreros mexicas; dos muertos al pie de la pirámide y uno que de ella se despeña, significan las pérdidas de los asaltantes; las vigas, flechas y piedras que de ella caen, expresan los proyectiles que á éstos arrojaban los defensores; y sobre el templo se ven las llamas que simbolizan su incendio.

Aunque la pintura presenta esta acción de guerra como una victoria, lo cierto es que Cortés se retiró y perdió cuarenta y seis soldados castellanos y buen número de guerreros tlaxcaltecas.

## LAMINA DECIMASEPTIMA.

Cortés se convenció de que no había más salvación que abandonar la ciudad. Así es que al día siguiente de los sucesos anteriores, es decir, el 29 de Junio, para distraer á los mexicas y preparar bien la salida, mandó matar á Moteczuma y entregárselos cubierto con sus vestiduras reales, pensando que se dedicarían de preferencia á los funerales de su rey. Consiguió en parte su objeto, pues los mexicas tenían que designar el sucesor de Moteczuma, que lo fué su hermano Cuitlahuac. Así es que, mientras ese día y el siguiente 30 de Junio, se ocuparon en las ceremonias de la elección de su rey, pudo Cortés dedicarse á tomar las cuatro cortaduras que había en las que hoy son calles de Tacuba, Santa Clara y San Andrés, para tener expedita la salida á la calzada y ausentar se de la ciudad.

Como la mayor parte de los mexicas estaban en el templo, pudo, aunque no sin resistencia, cegar esas cortaduras; para lo cual se valió de los ingenios, apoyados por gran fuerza de castellanos y aliados.

En la pintura décimaséptima se representa el combate de los mexicas contra los ingenios. En la parte superior está una leyenda mexicana que dice: YE QUIZQUE QUAUH-CACALLI; la cual significa *Ya sacaron las casas de madera*. Se ve la forma de éstas, que son dos separadas por una de las cortaduras, sobre la cual y para pasarla hay una escalera, y dentro de la que se ha caído un caballo que un soldado español trata de sacar desde la orilla. Dentro de uno de los ingenios hay un guerrero tlaxcalteca, un soldado español de espada y rodela, y un cañón que hace fuego: dentro del otro hay dos guerreros tlaxcaltecas y un castellano que hace fuego con su arcabuz. A ambos lados están las azoteas de las casas, desde donde los mexicas lanzan flechas y piedras sobre los ingenios.

Esta pintura representa el nuevo ataque que en la tarde dieron los mexicas sobre las cortaduras, que volvieron á ganar y abrir otra vez; por lo cual están los dos ingenios separados por una de ellas. Cortés mismo dice: "Y cuando llegué á la postrera puente de hacia la ciudad, hallé á todos los de á caballo que conmigo iban, caídos en ella y un caballo suelto."

Pero volviéronse á ganar las cortaduras, y cegadas, quedaron guardándolas buenos destacamentos: con lo que llegó la noche.